

15 céntimos el número

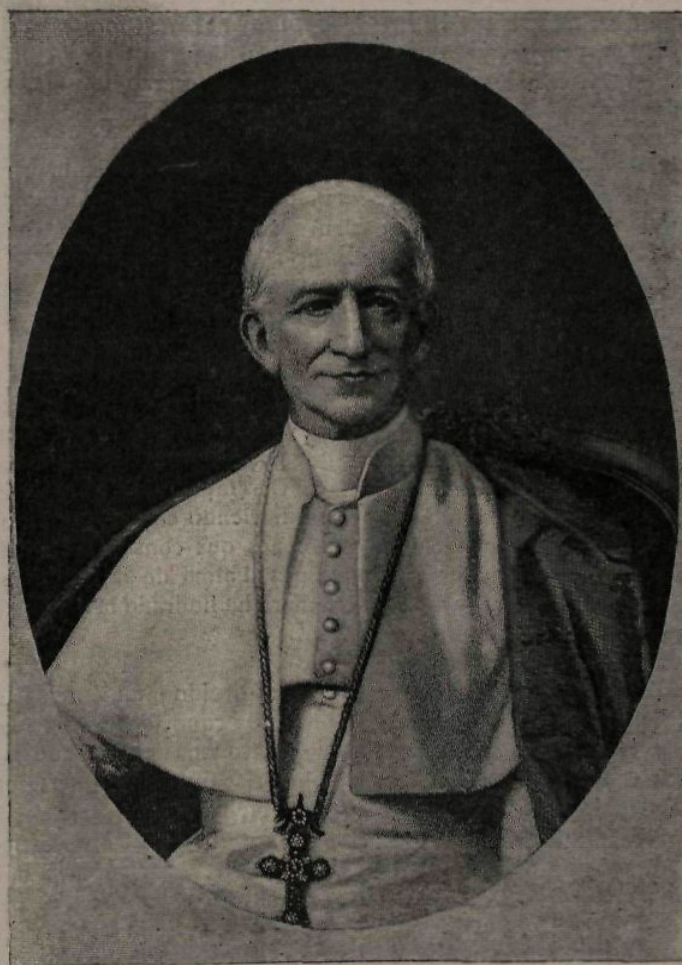


Año II.

Barcelona 25 Febrero de 1893

Núm. 39

ADMINISTRACIÓN.—ESPASA Y COMP.^a, EDITORES.—CORTES, 221 Y 223



SU SANTIDAD EL PAPA LEÓN XIII

SUMARIO

Texto.—Crónica, por B.—El modelo y la imitación, por C. SUÁREZ BRAVO.—El conde Arnaldos (poesía), del CANCIONERO GENERAL.—Los pigmeos de la grande selva africana, estudio publicado en la revista norteamericana *Scribner's Magazine*, en el mes de Enero de 1891, (continuación), por ENRIQUE M. STANLEY.—Nuestros grabados.—Mesa revuelta.—Recreos instructivos, por JULIÁN.—Advertencias.

Grabados.—Su Santidad el Papa León XIII.—CUESTIÓN DEL PANAMÁ: El ingeniero M. Eiffel, M. Delahaye, M. Fernando de Lesseps, el barón Reinach y M. Arton.—S. A. R. el príncipe Fernando, heredero del trono de Rumanía.—S. A. R. la princesa María de Edimburgo.—S. A. R. la princesa María de Edimburgo, con el traje popular rumano.



Crónica

CELEBRÓ el Catolicismo el día 19 de Febrero el Jubileo episcopal de Su Santidad el Papa León XIII. Las muestras de veneración y de amor que el Orbe Católico dió al santo y sabio Pontífice con motivo de su Jubileo sacerdotal se han repetido ahora, aumentándose si cabe, porque á cada instante se hace más visible la virtud y la sabiduría del insigne varón que gobierna en la tierra la Iglesia de Nuestro Señor Jesucristo. Á cuatro actos principales pueden reducirse las manifestaciones de cariño y adhesión al Papa que se han verificado con motivo de la referida conmemoración. Forman el primero las solemnes funciones religiosas que se celebraron el 19 de este mes en todo el mundo, por disposición de los Prelados, con el objeto especialísimo de recordar la consagración episcopal del Padre Santo, que la recibió el mismo día del año 1843, en la iglesia de San Lorenzo in Panisperna. Será el segundo el ofrecimiento que se hará á León XIII de un magnífico templo dedicado á san Joaquín, patrono de Su Santidad, templo que se ha levantado en el popular barrio *Prati di Castello*, que carecía de iglesia para el servicio espiritual de aquella extensa barriada. Consistirá el tercero en una colecta general que se verificará en todo el Orbe Católico con el fin de ofrecer al Papa una ofrenda digna de su altísima representación y de sus excelsos méritos, con la cual pueda atender á las crecientes necesidades de la Santa Sede. Por fin, el último acto para celebrar el Jubileo episcopal, de que hablamos, lo constituirá una peregrinación especial de católicos de todas las partes del globo, que acudirán al Vaticano para besar los augustos pies del Vicario de Cristo y para testificarle una vez más su absoluta adhesión á su Sagrada Persona y á las salvadoras doctrinas de la Iglesia católica, apostólica y romana. Todos los actos enumerados han revestido, y revestirán los que aún hayan de llevarse á cabo, la grandeza, la sublimidad, mejor dicho, de todas las grandes manifestaciones del Catolicismo.

Para festejar el expresado Jubileo, León XIII ha querido dar una prueba de su amor á algunas naciones, entre

ellas nuestra España, creando cardenales á ilustres preladados pertenecientes á las mismas ó que prestaron en ellas relevantes servicios. Tal ocurre, por lo que á nosotros toca, en la concesión de la púrpura cardenalicia hecha al arzobispo de Sevilla, doctor don Benito Sanz y Forés, prelado de gran virtud y de preclara inteligencia, y á monseñor di Pietro, nuncio que ha sido por muchos años en la corte de Madrid, donde ha dado pruebas repetidas de su extraordinaria ilustración, tacto y prudencia. Dignóse su Santidad confiar á nuestra augusta Reina Regente la imposición de las insignias cardenalicias á los nuevos purpurados, y este acto se realizó con la pompa que despliega la corte de España en todas las ceremonias palatinas, en la capilla del Palacio de Oriente, el día 5 del actual mes de Febrero. Brillante aspecto ofrecía aquel día la capilla Real con la presencia de la Reina, de S. A. la Infanta doña Isabel, de las damas de su servidumbre, de los nuevos cardenales, de los obispos de Madrid, Salamanca y León y de muchos Grandes de España y elevados funcionarios de Palacio. Los discursos que pronunciaron los ablegados pontificios fueron en sumo grado lisonjeros para nuestra Reina y para la nación, siendo expresión elocuente de las simpatías que por ellas siente nuestro amado Padre Santo.

Ha fallecido en Vigo la señora doña Concepción Arenal, autora de trabajos sobre derecho y sociología que la valieron merecida reputación y el aprecio de todas las personas de honrados sentimientos. Conocía bien los problemas jurídicos y sociales y poseía extensa erudición, sin que, á pesar de ello, hiciera gala de estas cualidades, puesto que, muy al revés, mostraba singular modestia; no cayó nunca en la pedantería y escribió con una claridad y sencillez que merecen los más calurosos elogios. Nació la señora Arenal en Enero de 1820, y desde muy joven reveló su aptitud para las materias que trató después magistralmente. En 1862 publicó la primera edición del *Manual del visitador del preso*, que ha sido traducido á muchos idiomas europeos, y más tarde *Las colonias penales*, *El derecho de gracia ante la justicia*, *Cartas á un obrero*, *La mujer del porvenir*, *La condición de la mujer en España* y otros varios libros y opúsculos, aparte de numerosos artículos en revistas y periódicos. En el extranjero disfrutaba doña Concepción Arenal de envidiable reputación, á lo que debió que el criminalista inglés doctor Wines le encomendase la parte correspondiente á España de uno de los libros más importantes que ha dado á luz el citado escritor. Desempeñó el cargo de visitadora general de prisiones, haciendo con este motivo interesantes y útiles observaciones que consignó en informes oficiales. ¡Descanse en paz el alma de la difunta señora, que por tan noble manera ha honrado la ciencia española contemporánea!

Ha fallecido también en Irún el señor Rojo Arias, persona muy conocida por la parte que tomó en la política de nuestro país defendiendo las ideas liberales. El señor Rojo Arias tuvo una muerte cristiana y edificante. Antes de recibir los Santos Sacramentos de la Iglesia, que pidió él mismo, manifestó ante varios testigos que había tenido la desgracia de pertenecer á la masonería, en la que entró por motivos políticos; que hacía algún tiempo se había separado de aquella secta, y que condenaba sus errores, como los condenaba la Iglesia, en cuyo seno quería vivir y morir. En sus últimos días se mostró fervoroso católico. ¡Descanse en paz!

* * *

Marsella ha ocupado la atención de Europa por la asonada del pan y por la aparición en ella de una epidemia coleriforme. Aquella populosa ciudad se encontró por algunos días con el pan escaso y aun faltándole, de modo que hubo verdaderos tumultos para apoderarse de este alimento de primera necesidad para el hombre. Carros cargados de pan fueron asaltados por gentes del pueblo que se lo repartieron. Los panaderos se habían declarado en huelga por no haber querido admitir la tasa que les había señalado el alcalde. Un dejo muy socialista ofrecía la medida adoptada por M. Flaissieres, que así se llama el alcalde, pero la población le apoyaba cansada del monopolio que ejercían los panaderos. Por causa de esta situación, en algunos momentos faltó del todo el pan en Marsella, á pesar de haberlo facilitado en regulares cantidades la administración militar, y del que se hizo venir de diferentes puntos. La vida de algunos dueños de tahonas llegó á correr riesgo, porque el populacho, amotinado, trataba de jugarles una mala pasada, cosa que sólo pudo evitarse con la intervención de fuerzas del ejército. Al fin capitularon los panaderos, restableciéndose el estado normal en aquel importantísimo puerto del Mediterráneo.

Poco se tardó sin que ocurriera una nueva alarma. Diéronse casos mortales de una enfermedad con síntomas coleriformes, que se dijo al principio ser una nueva manifestación de la *influenza*. Pronto se vió, empero, que presentaba señales muy diversas, opinándose que se trataba de una epidemia cólica. No se presentó con fuerza, mas no libró á Marsella de que sus procedencias y las de una dilatada zona inmediata fuesen declaradas sospechosas primero y en seguida sometidas á cuarentena. Así lo dispuso el gobierno español, en primer lugar para atender á la salubridad pública, y en segundo para seguir el mismo camino que le había trazado el Gobierno francés, cuando sometió á inspección, ventilación y cuarentena, también según los casos, las procedencias de España, por haber ocurrido algunas contadas defunciones sospechosas en el reino de Valencia.

* * *

En el asunto del canal de Panamá han obtenido auto de sobreesimiento MM. Rouvier, Grevy, Renault y Devés; MM. Fernando y Carlos de Lesseps han sido condenados á cinco años de prisión y 3,000 francos de multa; MM. Fontane y Cottu, á dos años de prisión y 2,000 francos de multa por los delitos de estafa y abuso de confianza, y M. Eiffel á dos años de prisión y 20,000 francos de multa por abuso de confianza. Estos fallos han dado lugar á muchos comentarios, y en general ni los ha recibido bien la opinión pública, ni han agradado á la prensa. Sigue turbio este asunto, en el cual se ha visto por parte de importantes personajes un propósito decidido de que no pudiesen esclarecerse algunos de los muchos puntos oscuros que en él aparecieron.

A los pocos días se vió la causa seguida al pintor filipino Juan Luna y Novicio, autor del cuadro *Spoliarium*, que mató á su mujer y á su madre política, hace pocos meses, é hirió á uno de sus cuñados, de apellido Pardo de Tavera. Vióse claramente cuán desdichado había sido Luna en su matrimonio y que los celos le habían arrasado á la comisión del crimen. Notóse ya, al empezarse los debates, que el artista, que se presentó abatido y con marcadas muestras de arrepentimiento, tenía las simpatías del jurado y las del auditorio. El jurado pronunció

uno de esos veredictos que tanto escándalo producen entre los juristas y entre las mismas personas de recto juicio, absolviendo libremente á Luna y Novicio. Que en su delito mediaban numerosas circunstancias atenuantes es indudable, pero de admitir estos extremos, que hubieran reducido mucho la pena, á una absolución completa, media una gran distancia. El jurado y el tribunal de París han sentado con su fallo la jurisprudencia de que los maridos ultrajados pueden hacerse la justicia por su mano, y no sólo en la persona de la esposa infiel, sino igualmente en la de sus allegados.

B.

El modelo y la imitación

I



VICENTE ama á Josefina. Vicente es un joven de facciones agraciadas y de buen tallo, obrero inteligente y de la clase distinguida, puesto que gana un jornal de seis á siete pesetas diarias. Sus compañeros de taller le estiman por sus cualidades simpáticas y goza entre ellos de alguna influencia.

Josefina es una hermosa muchacha que, aunque de familia artesana, recibió esmerada y sólida educación en un convento. Huérfana desde la infancia, fué recogida y adoptada por una hermana de su padre, viuda, que por haber servido muchos años en casa principal pudo retirarse con una pensión modesta, aunque suficiente para cubrir sus necesidades y las de la niña á quien iba á servir de madre. Por medio de las relaciones adquiridas en la casa de sus amos, Antonia, que este era el nombre de la buena mujer, consiguió poner de interna á su sobrinita en un colegio dirigido por una congregación religiosa, en el cual, como hemos indicado, recibió una educación sólida y un poco superior á la que ordinariamente pueden procurarse las personas de su condición. Cuando la niña llegó á ser mujer, Antonia, que la veía con toda la frecuencia que los usos de la casa permitían, y que experimentaba por ella la ternura de una madre, la retiró para embellecer y alegrar con ella la soledad de su hogar.

Vicente empezó á frecuentar la casa á título de pariente no muy lejano de entrambas, y como Antonia tenía buenas noticias acerca de su conducta, y entre la clase artesana podía ser considerado como un buen partido, no vió desde el principio con malos ojos la inclinación que el joven demostraba por su sobrina, inclinación que no tardó visiblemente en convertirse en amor.

Vicente aprovechaba, cada vez con mayor asiduidad, todas las horas libres para pasarlas en casa de la viuda, adonde acudían también, de cuando en cuando, otros vecinos á compartir la velada. Como era de carácter expansivo y abrigaba la inocente pretensión de considerarse un poco superior en luces y en inteligencia á los que formaban aquel pequeño círculo en que irradiaba la belleza de Josefina (ó de Fineta, que era el apelativo familiar con que se la conocía), él era el que generalmente se encargaba de comentar los sucesos y cuestiones del día, inspirándose en sus propias luces, superiores á lo que podía esperarse de su escasa instrucción, y en el periódico que hojeaba

mientras comía apresuradamente para dirigirse á casa de su novia.

Por tal la tenían los vecinos y aun la misma Antonia, pues la manera con que Fineta acogía los galanteos un poco tímidos, pero inequívocos del joven, la ternura á veces mal encubierta de sus miradas y otros signos reveladores de un sentimiento más hondo que el de la amistad y el parentesco, no permitían suponer otra cosa. Vicente, sin embargo, no estaba tranquilo. Si á pesar de su natural abierto y resuelto se mostraba algo tímido en sus relaciones con Fineta, era porque ésta se mantenía siempre con él en una actitud reservada, dando á sus apremios amorosas respuestas dilatorias y equívocas que, sin desalentarle, sumían, sin embargo, su espíritu en la incertidumbre y en la confusión. También Antonia, que deseaba la unión de los dos jóvenes, había observado con extrañeza esta conducta de su sobrina, pero tanto ella como Vicente no se atrevían á provocar una explicación decisiva, Vicente por miedo á romper con una situación, que, si no era enteramente la que su corazón apasionado ambicionaba, le mantenía, sin embargo, en la suave y risueña atmósfera de la esperanza, y Antonia por la persuasión que abrigaba de la superioridad del juicio de Fineta sobre el suyo y el hábito que iba contrayendo de someterse á su suave y cariñoso imperio.

Pero Vicente anhelaba despejar un poco su situación, como quiera que á fuer de enamorado no podía dejar de levantar de cuando en cuando la conducta de Fineta la sospecha y el recelo en su corazón; pero sobre que las ocasiones de hablar á solas con la joven se presentaban muy rara vez, parte porque Antonia cumplía en este punto con rigor los deberes de madre que se había impuesto, y parte también porque Fineta hacía lo posible, aunque sin afectación, porque la ocasión no llegase, Vicente tuvo que contentarse con abrir á Antonia su corazón y las sospechas que le asaltaban de no ser correspondido, ó por frialdad de alma de la joven, ó tal vez por hallarse ya interesado su corazón por otro hombre.

—Quítate eso de la cabeza, le contestó la buena mujer. A los enamorados los dedos se os antojan huéspedes. Yo, que veo á Fineta á todas horas y la conozco mejor que tú, pondría mis manos en el fuego á que te quiere. Te dará una prueba para mí convincente. El tiempo que medió entre su salida del colegio y el que tú empezaste á frecuentar la casa, me tuvo la chica en un susto perpetuo, porque no podía disimular que suspiraba por volver al lado de sus monjas y tomar el hábito. Los malos ratos que esto me hizo pasar, sólo Dios y yo lo sabemos, porque, sea egoísmo del cariño, sea lo que sea, yo no me sentía con fuerzas para renunciar á la idea de tenerla á mi lado en la vejez y á compartir su vida, casada ó soltera. Pero en cuanto tú te presentaste fué cambiando poco á poco la decoración, y ahora (porque estas cosas se disimulan mal) estoy segura de que en todo piensa menos en eso. No es que se haya enfriado en sus devociones, eso no; ella es la santita de siempre: pero ya se acabó aquel suspirar siempre que se hablaba de la vida del colegio, y aquellas indirectas, sin duda para que me fuese acostumbrando á la idea de la separación que á mí me entristecía el alma. Todavía no hace mucho tiempo, al saber que una de sus compañeras iba á profesar, soltó esta expresión, que quiere decir mucho:—En todos los estados se puede servir á Dios.—¡Para que ella hubiera dicho eso antes de conocerme! ¿Quieres que te riegue más el oído?

—No, señora Antonia, contestó Vicente, y de buena gana le daría á usted un abrazo por tan buenas noticias,

pero eso no me basta. Fineta es una muchacha que vale mucho, pero hablando se entiende la gente y ella no acaba de explicarse.

—El que calla otorga.

—El que calla no dice nada. Usted sabe que yo la quiero con buen fin, y no es posible que nos casemos si una de las partes está muda. Lo que hay es que Fineta tiene entregada la voluntad á los curas y á las monjas, y sus beaterios han hecho de ella una chica sin corazón.

—¡Uy, Vicente! exclamó Antonia. Ándate en eso con tiento, porque yo tengo mis barruntos de que la libertad con que echas la lengua á pacer en ciertas materias es la que tiene atascado el carro de nuestros proyectos.

—¿Cómo es eso? Yo no soy de los que se mofan ó hacen guerra á la religión.

—Eso no basta. Aquí se hila más delgado que en los sitios que tú frecuentas. No lo sé á punto fijo, pero no hay quien me quite de la cabeza que la conducta de Fineta tiene su por qué, y yo le hallo en cierta noche, que tú recordaras, que oyendo hablar del diablo y del infierno, soltaste la carcajada diciendo:—¿Quién cree ya en esas vejeces?—Aquella noche Fineta durmió mal, porque yo la sentí suspirar y dar vueltas en la cama, y aun se me figura que desde entonces está entornada contigo. A mí la cosa tampoco me gustó, si te he de decir la verdad, pero me hago cargo de lo que es la juventud de ahora, y en su caso esperaré á que el matrimonio y la edad te sentaran un poco el juicio; pero ella tiene allá sus ideas y es posible que lo entienda de otro modo.

Vicente frunció un poco el ceño y se quedó pensativo.

—Mire usted, señora Antonia, dijo después de breves momentos de reflexión: yo estoy dispuesto á dar á Fineta mi corazón, y á ser para ella lo que se llama un buen marido; pero no puede pretender que la pida además permiso para saber lo que he de pensar sobre cosas... que los hombres entendemos mejor que las mujeres. De todos modos, quiero salir de esta situación ridícula, y ya que ella parece que tiene miedo á que platiquemos ni un solo momento á solas, hágame usted el favor de pedirle una explicación franca acerca de la conducta encerrada que observa conmigo, y sepa yo de una vez si he de ir al vado ó á la puente.

Antonia no vio dificultad en acceder á tan legítimos deseos, y en aquel mismo día refirió á su sobrina la conversación tenida con Vicente, que ella oyó con marcadas señales de turbación.

—Vicente tiene razón, dijo al fin con aparente tranquilidad. Y puesto que usted me habla del asunto, aprovecho la ocasión para decir, sin rodeos, una cosa que tengo sobre el alma desde hace tiempo, y que no he confiado á usted, como debiera, por no disgustarla. Yo quiero á Vicente, no tengo para qué ocultárselo á usted, aun dado caso de que la cosa le viniese á usted de nuevas; pero estoy resuelta á no casarme con él mientras no cambie de ideas.

—Ya lo había yo calado, exclamó Antonia; aquella tontería que soltó aquí una noche acerca del diablo y del infierno...

—Es algo más que tontería, es que Vicente no es católico, apostólico y romano, porque las doctrinas de la Iglesia hay que aceptarlas todas ó quedar fuera de ella.

—¡Jesús! ¡yo no había pensado! Se conoce que tú lo has consultado con persona que...

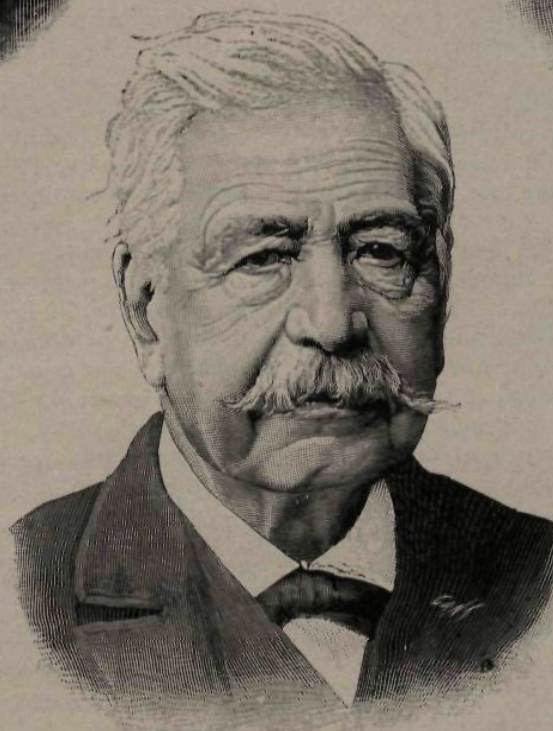
—No había necesidad, porque eso lo enseña el catecismo. El sacrificio me cuesta, ¿para qué lo he de negar?



EL INGENIERO M. EIFFEL



M. DELAHAYE



M. FERNANDO DE LESSEPS



EL BARÓN REINACH



M. ARTON

CUESTIÓN DEL CANAL DE PANAMÁ

PRINCIPALES PERSONAJES QUE HAN FIGURADO EN LA MISMA

pero me he hecho formal promesa á mí misma de no casarme sino con hombre que profese mi misma fe. Aparte de que, como después he sabido, Vicente anda también metido en ciertas sociedades... que no prometen nada bueno... ¡vamos! y que á mí no me gustan... Pero, en fin, de esto ya se iría él desengañando.

—¡Qué lástima!... ¡Un chico tan guapo... y tan bueno! Vamos, creo que lo has de pensar mejor... Yo no entiendo de esas cosas tanto como tú... pero se me ocurre que si en estos tiempos todas las muchachas casaderas se empeñasen en dar calabazas á los que flaquean por la doctrina cristiana, muchas se quedarían para vestir imágenes.

—No diré que no, y también sé (porque en cosa que me llegaba tan al alma no he dejado de informarme bien) que la Iglesia, en determinados casos, autoriza el matrimonio de personas que disienten en materias de fe, como por ejemplo, entre católica y protestante; pero á mí, á Dios gracias, nada me obliga á quebrantar una resolución que tengo hecha, y que siendo, como es, legítima, he de cumplir venciéndome á mí misma...

—¿Pero, y el pobre Vicente?...

—Vicente ya se consolará. Yo nada le he prometido, y sobre todo, si él me quiere de veras, volverá al redil, dejando de meterse en honduras que están fuera de su alcance y acerca de las cuales no nos toca dar lecciones sino recibirlas.

—Pero, criatura, ¿no comprendes que él por amor dirá amén á todo lo que tú quieras, aunque otra cosa le quede dentro?

—No lo crea usted. Vicente es un muchacho muy sincero é incapaz de engañarme en cosa que él sabe que yo tomo tan á pecho. Además, el pobre, en estas cosas, se cree un águila respecto á nosotras, y le parecerá que se rebaja poniendo su superior inteligencia al nivel del de unas pobres é ignorantes mujeres como nosotras.

—Ya puede que tengas razón... Si vieras qué cara puso cuando yo le indiqué... Pero, en fin, es un dolor, que queriéndoos uno y otro, no dejes eso para después... tú acabarías por convertirle; porque, aunque él crea otras cosas, tú sabes de estas y otras materias mucho más que él, y si te propusieras...

—No, tía, yo no sé nada; pero quiero que el que ha de ser compañero de mi vida piense lo mismo que yo en lo necesario... sin perjuicio de ser mujer amante y sumisa en todo lo demás. Del novio al marido suele haber gran diferencia. Vicente, además, tiene sus puntas de predicador, y podría suceder que él se empeñase en convertirme á mí, lo que, como usted se figura, no había de lograr... y en esta discordia podría naufragar la paz doméstica, ó por lo menos mi felicidad. Eso aparte de otros inconvenientes...

—Sí, sí, ya caigo... Viene después la educación de los hijos... En fin, ¿tú lo has pensado bien?

—La prueba de que lo he pensado bien, es que me decido á darle á usted este disgusto, á usted, á quien no quisiera dar más que buenos ratos y alegrías.

—Deja, chiquita, que á mi edad no se ignora que en este mundo abunda más el acíbar que los merengues. Ya le diré á Vicente lo que hace al caso.

—Pero, por Dios, tía, procure usted...

—¿Dorarle la píldora? Pierde cuidado. Aunque si es verdad que él te quiere tanto, cederá.

A pesar del gesto de triste desaliento con que Fineta recibió esta observación optimista, Antonia, al enterar á Vicente al siguiente día de la conversación tenida con su

sobrina, vió con disgusto chasqueadas sus esperanzas. Vicente se puso furioso.

—¡Eso es, exclamó, lo que había que esperar de una beata sin corazón que ha enajenado su voluntad á los curas!

—Yo sé que ella te quiere.

—Quite usted allá, ni ella me quiere á mí, ni es capaz de querer á nadie.

—Pues mira, si tus noticias acerca de la existencia del diablo y del infierno se parecen á las que tienes respecto del corazón de Fineta, ya puedes echarlas en remojo.

Esta observación de Antonia, lejos de calmar á Vicente, le exasperó todavía más.

—Usted y ella hablan en este asunto por boca de ganso, por boca de los curas, que necesitan de esos espantajos para apoderarse de las conciencias. Tiene gracia; venimos en el siglo del vapor y de la electricidad con esa fábula ridícula y atravesarla entre dos corazones como si fuera un abismo.

—¡Pero hombre, exclamó la viuda, á quien se le iba ya subiendo un poco el humo á la chimenea, no tomas la cosa con poco fuego!

—Es que como ustedes tienen una venda en los ojos...

—Vaya con el sabio que se nos ha entrado por casa. Pues yo te digo que Fineta entiende de esas y otras cosas más que tú, que no haces más que repetir lo que lees en esos papeluchos, escritos por gente que calza los mismos puntos que tú en sabiduría.

—¡Claro! ¡quién les saca á ustedes ya de la cabeza esas supersticiones! Pero que á estas alturas se le venga á decir á un hombre con barbas: «no te quiero sino á condición de que creas en el diablo y en el infierno,» pasa de castaño oscuro. Le digo á usted que es una burla y de mí no se burla nadie.

—Te advierto, Vicente, que la cosa es más seria de lo que á tí te parece.

—¿Cree usted que yo hablo de broma? Puede usted decir á su sobrina que por mí se acabó la presente historia, y que se divierta con otro muñeco, que yo no sirvo para el caso.

Y dicho esto, Vicente se alejó sin volver la cabeza y precipitándose por la escalera como un alud.

C. SUÁREZ BRAVO.

(Concluirá).

El conde Arnaldos

QUÉN hubiese tal ventura sobre las aguas del mar como hubo el conde Arnaldos la mañana de san Juan! Con un falcón en la mano la caza iba á cazar, y venir vió una galera que á tierra quiere llegar. Las velas traía de seda, la jarcia de un cendal, marinero que la manda diciendo viene un cantar, que la mar ponía en calma, los vientos hace amainar, los peces que andan al hondo arriba los hace andar; las aves que andan volando

las hace al mástil posar.
 —Galera, la mi galera,
 Dios te me guarde de mal,
 de los peligros del mundo
 sobre aguas de la mar,
 de los llanos de Almería,
 del Estrecho de Gibraltar,
 y del golfo de Venecia,
 y de los bancos de Flandes,
 y del golfo de León
 donde suelen peligrar.—
 Allí habló el conde Arnaldos,
 bien oiréis lo que dirá:
 —Por Dios, te ruego, marinero,
 digaisme ora ese cantar.—
 Respondióle el marinero,
 tal respuesta le fué á dar:
 —Yo no digo esta canción
 sino á quien conmigo va.—
 CANCIONERO GENERAL.

Los pigmeos de la grande selva africana

ESTUDIO PUBLICADO
 EN LA REVISTA NORTE-AMERICANA «SCRIBNER'S MAGAZINE»,
 EN EL MES DE ENERO DE 1891

(CONTINUACIÓN)



veces también un búfalo ó un grande antílope, pasando por encima del frágil ramaje que cubre traidoramente la fosa aparejada para cogerlo, cae en ella y queda prisionero con gran alborozo de los pigmeos.

Tienden asimismo muchos lazos en los parajes frecuentados por los monos y la caza menor.

Las fosas profundas, abiertas con preferencia en los sitios adonde se barrunta que han de acudir los animales más corpulentos en busca de una fresca sombra ó para devorar el corcho ó las ramas de los árboles, las cubren con palos y una capa de hojas sobre la cual extienden otra de tierra. Usan también otra clase de trampas que consisten en una pequeña choza muy ingeniosamente dispuesta con la puerta suspendida como la de una ratonera. En cuanto ha traspuesto sus umbrales algún incauto cuadrúpedo de la selva ciérrase tras él la portezuela y queda cautivo.

Los bosques les facilitan asimismo una gran variedad de frutos silvestres, raíces, plantas y hongos. Aquella región que nuestra caravana calificaba de inhospitalario desierto, provee á sus ingeniosos habitantes de una gran diversidad de comestibles á los cuales se hallan acostumbrados desde niños. En Noviembre de 1888 seguimos por espacio de muchos días las huellas de una tribu de pigmeos señaladas por una gran cantidad de cortezas de amomo y de bayas de frinium, cáscaras muy parecidas á las de las nueces de España y pedazos del pellejo oscuro y correoso de las habas *entada scandens*.

Esas tribus errantes vense á veces en la dura necesidad de tomar algunos alimentos que fueran ponzoñosos, ó, cuando menos, nauseabundos para el hombre acostumbrado á comer granos y vegetales. Limazas, tortugas, ardillas, ratones, gatos de algalia, icneumones ó ratas de Faraón, serpientes, gusanos, hormigas blancas, grillos, cigarras, monos, chimpancés, leopardos, gatos monteses, cerdos verrugosos, cocodrilos, iguanas, lagartos, antílopes, búfalos, elefantes; toda suerte de cuadrúpedos, todo linaje de bichos son para ellos materia comestible. Esas tribus tienen el paladar poco exigente; la experiencia me ha enseñado que saborean todos esos manjares con el mismo gusto. Á veces arrojábamos á las enanas cautivas las



Trampa para cazar animales salvajes

entrañas de los animales que habíamos muerto, y era de ver con qué gratitud las recibían, cogiéndolas ávidamente, asándolas y devorándolas en un abrir y cerrar de ojos. Todas tenían jarros y el agua era abundante; pero su rabioso apetito no sufría dilación, y su innata pereza no les permitía tampoco dedicarse á la tarea de cocer los manjares.

Ya se comprenderá que una gente como esa no había de sentir una excesiva repugnancia por la carne humana. En la región forestal la antropofagia está en boga: es un hecho que no puedo poner en duda aunque no lo haya presenciado. Los cadáveres de los individuos de la caravana, fallecidos en la selva, fueron muchas veces exhumados, y los heridos por el hierro de los indígenas eran prontamente despedazados, repartiéndose los asesinos sus sangrientos despojos. Un día dispersé un grupo de caníbales que habían degollado á una mujer y lavado su cadáver se aprestaban á comerlo. Junto á él había apercibidos varios pucheros, y la pobre difunta pertenecía á una tribu enemiga. La deducción era lógica. Todos los blancos de la caravana podrían testificar varios episodios de esta naturaleza. Cuando el pigmeo se ve completamente privado de víveres para el diario sustento mata sin escrúpulo al enemigo que cae en sus manos para devorarlo. Con todo, cuando reprendíamos á nuestros prisioneros por tan inhumana costumbre siempre negaban que les fuese imputable, achacándola al propio tiempo á sus vecinos.

Por regla general, los utensilios y los ornamentos los compran ó los roban á los indígenas agricultores, pues ellos ni cultivan la tierra ni se dedican á ninguna otra industria. En el tocado acomóndanse al estilo dominante



S. A. R. EL PRÍNCIPE FERNANDO, HEREDERO DEL TRONO DE RUMANIA

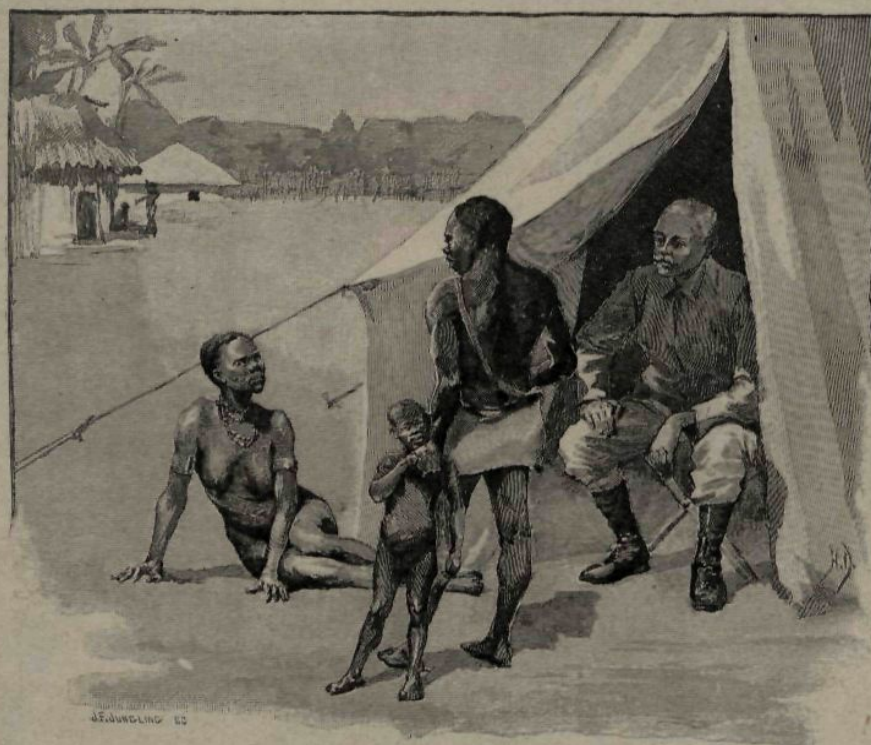


S. A. R. LA PRINCESA MARÍA DE EDIMBURGO

en su respectiva comarca; sus toscos vestidos, hechos de pedazos de corcho y hábilmente endurecidos, los permutan con ellos los plantadores en cambio de una cantidad de miel ó por la piel de alguna bestia silvestre; sus armas defensivas, sus utensilios, los cuchillos de madera y las hachas que llevan consigo, todos son comprados ó robados.

Sus armas consisten en una pequeña lanza barbada, un arco muy corto, acompañado de una aljaba llena de flechas de madera que á veces tienen la punta de hierro, una daga y un pequeño cuchillo de doble filo que colgado de un hilo llevan atado al codo izquierdo. El arco lo fabrican de madera muy resistente; casi siempre de palo-hierro, y la cuerda es una ancha trenza formada con fibras de calamus. Cuelga de cada extremo del arco una borla á guisa de adorno, y arróllanle en el centro una cola de

mono recién cortada que al secarse le da mayor resistencia. Las flechas son cortas, no pasando por regla general de la longitud de 18 á 22 pulgadas; las de madera son del grueso de un lápiz y terminan en una larga punta con una serie de muescas que no cogen menos de tres pulgadas. Las hacen con el bárbaro intento de no desperdiciar el veneno de que las untaron. Cuando tienen la punta de hierro es afilada como una navaja, dentellada también y metidas en unos pequeños estuches de hierro. Esas hojas las hacen dentadas á fin de que retengan el veneno al meter las flechas en la aljaba y al sacarlas de ella. Ésta consiste en un largo y estrecho saco de piel de antílope, en el cual llevan como un centenar de estas flechas, que bien podemos llamar mortales. Cuando caía en nuestras manos alguno de esos guerreros pigmeos íbamos con mucho tiento en cogerle las flechas, porque si bien el veneno de



Una familia de pigmeos ante la tienda de Stanley

que están untadas es peligroso, mas no necesariamente mortal, cuando está seco, en cambio, si es fresco todavía, ora sea negro ó encarnado oscuro, produce sin remedio la muerte con una agonía espantosa y á ninguna otra comparable.

Cuando tropezamos por vez primera con esas tribus que usan flechas envenenadas no conocíamos ningún antecedente que nos indujese á recelarnos de tan grave peligro; pero no fué lo mismo después de la dura lección que llevamos en Agosto de 1887 peleando con los salvajes avisibbas. Fué una jornada terrible. Algunos jóvenes, arrastrados por el ejemplo del valeroso teniente Stairs, — cuando la expedición emprendida para libertar á Emín Bajá, — embistieron de frente con impetuoso arrojo; mas de improviso cayó sobre ellos una granizada de pequeñas flechas. Por supuesto que la agresión quedó en el acto debidamente contestada; por manera que los prisioneros que cogimos temblaban como unos azogados. Nuestros heridos tiraban de la flecha y la arrojaban sonriéndose con menosprecio y continuando el fuego como si tal cosa;

pero algunos, en vez de tirar la flecha que les había herido, tuvieron la ocurrencia de enseñarla al médico. Al terminar la batalla éste me las enseñó, y advertimos con alarma que habían sido recientemente bañadas en una substancia de color oscuro y muy parecida á la goma, que despedía un olor acre y sutil semejante al del asa fétida. Al parecer aquellas flechas habían sido metidas en un líquido resinoso de modo que quedasen bien empapadas de él, y luego reunidas en un mazo y envueltas en una hoja de banana ó de frinium. Algunas aljabas llenas de flechas que cayeron en nuestro poder nos probaron que los salvajes las consideraban muy peligrosas, pues las llevaban cuidadosamente empaquetadas y aparte de las otras.

Las heridas causadas por esas pequeñas flechas tenían la apariencia de un pinchazo hecho con una aguja mechera, y como por otra parte ignorábamos sus efectos, nos limitamos á hacerles una inyección de agua caliente antes de venderlas. A veces no faltaba un amigo que llevaba su abnegación hasta el punto de chupar la herida, para tener la seguridad de que no quedaba en ella nin-

guna sustancia capaz de encontrarla. Fué un procedimiento que no produjo nunca utilidad alguna. Todos los heridos murieron á la postre de espantosos padecimientos causados por el tétanos, ó les salieron unos horribles tumores gangrenosos, que les privaban por mucho tiempo de dedicarse á sus tareas, ó quedaron con la salud tan estropeada, por efecto de la intoxicación de la sangre, que la vida se convirtió para ellos en una carga pesada.

Tardamos mucho tiempo en encontrar un antídoto para este veneno; algunos prisioneros no comprendían ninguno de los dialectos que nosotros hablábamos; mas, por fortuna, al cabo de un año de andar á tiros por la selva con toda suerte de enemigos, ensayamos las inyecciones hipodérmicas de carbonato de amoníaco en torno de la herida, y desde entonces disminuyeron notablemente las bajas ocasionadas por este motivo.

Una reina, ó mejor, la esposa de un cacique de los pigmeos, que profesaba gran simpatía á un individuo de la expedición, nos enseñó un arum diciendo que de esa planta medicinal sacaban su veneno los naturales de la selva. Pretendía igualmente conocer una hierba que, á su decir, era la mejor triaca para contrarstarlo; pero no tuvo ocasión de enseñárnosla mientras estuvo con nosotros.

Como quiera que sea, los negros veteranos de la caravana hacían toda clase de conjeturas respecto al asunto. Varios sostenían que el tal veneno procedía de un jugo extraído del leño del cachú ó cato. Yo, por mi parte, opino que esa sustancia resinosa dimana de las hormigas rojas, que encontramos acopiadas en voluminosos paquetes en casi todas las chozas de la aldea Avisibba. Después de todo, es muy fácil que todos anduviésemos descaminados y que esta ponzoña se confeccionase con el *strophanthus hispidus*, vegetal africano perfectamente descrito por sir John Kirk, como una planta trepadora cuyo tronco tiene algunas pulgadas de diámetro, y una corteza muy dura y cuyos filamentos saltan de un árbol á otro, enredándose en su ramaje como las lianas. Según el doctor Fraser, catedrático de materia médica en la universidad de Edimburgo, varios químicos han extraído de la semilla de esta planta una sustancia que llaman estrofantina, y dicen que basta un décimo de grano de ella para matar casi instantáneamente una rana.

Adviértense entre los pigmeos dos tipos distintos que difieren entre sí de una manera muy marcada. El uno tiene la tez bronceada clara, y el otro mucho más oscura, casi negra. El primero se distingue por la franqueza de su mirada; por sus ojos muy separados entre sí, rasgados, saltones, límpidos, negros y brillantes, que recuerdan los de la gacela; los niños por el cutis del rostro, amarillento y lustroso como el viejo marfil, en tanto que el del cuerpo lo tienen ligeramente oscuro. Los de la raza más negra se diferencian por el gran prognatismo de la mandíbula inferior, que va estrechándose hasta rematar en punta al llegar á la barba; en sus ojos hundidos y muy aproximados entre sí, y en el dorso de la nariz, que es siempre muy aplastado. Tienen la frente deprimida, los labios abultados, el cutis del cuerpo muy basto y el vello que lo cubre largo y espeso. Ambos tipos tienen dos particularidades que los caracterizan: las manos muy chicas y con los dedos afilados y los pies diminutos y elegantemente com-

bados.

Hemos visto algunos—no muchos—que bien podían calificarse de bien formados. La pequeña y regordeta bel-

luda á la cual vimos en la estación de Ugarrúa—un tante en marfil—era una seductora muchacha, cuya estatura no pasaba de 33 pulgadas. Es muy posible que su belleza fuese debida á su perfecta salud y á la buena alimentación que el árabe le proporcionaba. Sea como fuere, nos hizo el efecto de una preciosidad muy digna de verse y tan serena y comedida como la señora mejor educada. Un artista se hubiera prendado de ella: un escultor hubiera dado algo bueno por alcanzar semejante modelo en miniatura. Era muy joven: estaba precisamente en la edad en que la niña se convierte en mujer, y su juventud y su infantil inocencia la hacían encantadora.

La mujer del cacique capturada por Uledi, el héroe de *En el Africa Tenebrosa*, era asimismo una joven muy interesante. Trajéronla al campamento «pálida y radiante como la luna,» enteramente desnuda, pero recargada de anillos de hierro bruñido en los brazos y en los tobillos, y de collares del mismo metal. Su cabellera era corta, y la cara le relucía merced á una untura de aceite de castor. Era muy reposada, consagrábase con asiduidad á sus nuevas obligaciones, y al poco tiempo ya se había granjeado las simpatías de todos. Su amo era muy bueno y generoso, y ella le pagaba su buen trato, cuidando sus cosas con la cariñosa fidelidad de un perrito faldero.

El estudio que hemos hecho de los pigmeos nos permite afirmar que los indígenas menos inteligentes de África son tan capaces de progresar como los hijos de los europeos. La joven que acabo de citar era la perla de las sirvientas. En obra de pocos meses aprendió á desempeñar su oficio con tanta perfección como la más lista y experimentada cocinera ó doncella del Reino Unido. Otra mujer de la misma raza, pero de cuarenta y cinco á cincuenta años de edad, nos costó más trabajo para educarla, pues tardó muchos meses en comprender la rutina de los quehaceres domésticos, mas nunca le faltó buena voluntad, y por último se salió con la suya. Su tarea era sencilla, pero pesada. Durante la marcha llevaba la batería de cocina de su amo, y en cuanto hacíamos alto iba por leña, encendía el fuego, hacía provisión de agua y guisaba la cena. Costó algún trabajo acostumbrarla al aseo, y sobre todo á lavarse las manos antes de tocar los manjares; pero con el transcurso del tiempo se fué educando hasta no dejar nada que desear. Lo que no pudimos conseguir jamás fué que pusiese freno á la lengua, y por cierto que la tenía muy suelta y desmandada. En cuestiones de toma y daca, dejábale plena libertad: excuso decir si se aprovecharía de ella. No sé que fuese mal hablada, pero sí que no le repugnaba hacer bromas y que á veces las tenía pesadas.

La capturamos juntamente con otros cinco individuos de su tribu en Noviembre de 1888. Preguntámosle en dónde podríamos encontrar una plantación de bananos, y señaló hacia el estenoreste; la seguimos durante una jornada, pero fué tiempo perdido. Entonces le enviamos con los forrajeadores, no produciendo tampoco gran resultado sus indicaciones; con todo, ella insistía en que siguiéndolas habíamos de encontrar la estación de Indepeesu, en donde abundaban excesivamente los bananos. Según el mapa que yo llevaba, Indepeesu caía al sudeste, por lo tanto, cesamos de emplearla como guía, enviándola á la retaguardia. Desde entonces no paró de señalar al estenoreste con incorregible porfía, y manifestándonos por medio de una expresiva mímica que allí podíamos encontrar unos plátanos tan recios como sus muslos. A pesar de su empeño no le hicimos caso y proseguimos la marcha en la dirección que habíamos emprendido con gran disgusto

de ella y no escaso regocijo de mi gente que tomaba á chacota su tenacidad. No me veía una vez sin manifestarme por medio de una animada pantomima que el terco era yo, y mi obstinación iba á causar la total ruina de la caravana. Sin embargo, seguimos avanzando hacia el sureste, encontrando de este modo nuestro antiguo camino, y, por último, llegamos á una comarca tan espléndidamente fértil, que su ceñudo semblante no pudo menos de alegrarse. Entonces preguntéle á mi vez, dónde estaba Indepessu. Su modo de contestar probóme que nos habíamos comprendido, y desde entonces bastóme pronunciar la palabra Indepessu para poner término á sus murmuraciones, que reemplazaba siempre con una socarrona risita.

ENRIQUE M. STANLEY.

(Concluirá).

NUESTROS GRABADOS

Su Santidad el Papa León XIII

Como decimos en la *Crónica* de este número Su Santidad el Papa León XIII ha celebrado el día 19 de este mes su jubileo episcopal. Con este motivo publicamos el retrato del santo y sabio anciano que con admiración de todo el mundo gobierna la Iglesia católica, apostólica y romana, asombrando al orbe entero con su profunda ciencia. ¡Qué hermosa cabeza la del venerable Pontífice! ¡Cómo resplandece en su mirada la luz de una inteligencia que penetra los más difíciles problemas sociales y da sobre ellos la norma á todos los poderes del antiguo y del nuevo Continente! Bondadosa es al mismo tiempo la mirada del Padre Santo, como de quien sigue fielmente la doctrina de Jesucristo, que fué todo caridad para el género humano. El retrato que publicamos es, á nuestro juicio, el que con más exactitud en las líneas del rostro y con mayor verdad en la expresión presenta la efigie de León XIII.

Aunque muy popularizadas las noticias referentes á su vida, recordaremos las principales á nuestros benévolos leyentes. Nació Joaquín Pecci, después Papa León XIII, el 2 de Marzo del año 1810 en Carpineto, pequeña población de Italia, situada en una hendidura de los montes Lepinos, derivaciones de la cordillera Volscia. Procedían los Pecci de antigua y noble familia de Siena. Ordenóse de sacerdote el cardenal Odescalchi el 23 de Diciembre de 1837. Dedicado por entero al servicio de la Santa Sede, fué gobernador de Benevento de 1838 á 1841. En 1841 Gregorio XVI le nombró delegado de Perusa, centro de agitación política entonces, siendo después, en Enero de 1843, Nuncio apostólico en la corte de Bélgica, viéndose elevado á la dignidad arzobispal con el título de arzobispo de Damietta. En el Consistorio celebrado el día 19 de Enero de 1846 fué preconizado obispo de Perusa. En 1853 es nombrado cardenal con el título de San Crisógono, y el 20 de Febrero de 1878 elegido Papa, para suceder á Pío IX, por el Cónclave de Cardenales.

Cuestión del canal de Panamá

PRINCIPALES PERSONAJES QUE HAN FIGURADO EN LA MISMA

No necesitamos decirles otra vez á nuestros lectores quiénes son los personajes, cuyos nombres van por epígrafe de estas líneas y cuyos retratos damos, ni explicarles el papel que han representado en el famoso asunto del canal de Panamá. Bien saben que Fernando de Lesseps, que con tanta fortuna había abierto el istmo de Suez, fué el iniciador y el autor de la obra del canal de Panamá, en la que han naufragado su gloria y su popularidad, que le valieron el calificativo del *gran francés*. Las denuncias de Delahaye fueron el comienzo de las investigaciones sobre aquella empresa y trajeron los lamentables resultados de que ha dado cuenta la prensa de todos los países. Arton y el barón de Reinach tuvieron especial participación en el asunto de los cheques, por cantidades considerables, que fueron entregados á personas de primera fila, para conseguir que en la Cámara y en las esferas del gobierno apoyasen la empresa del Panamá. Por fin el ingeniero Eiffel, popular también por la torre que en París lleva su nombre, tomó á su cargo obras en Panamá por las que cobró cantidades que el tribunal ha juzgado excesivas hasta el punto de calificar su percepción de estafa y malversación de caudales.

S. A. R. el príncipe Fernando, heredero del trono de Rumanía

El príncipe Fernando Víctor Alberto de Hohenzollern-Sigmaringen, heredero del trono rumano y esposo de la princesa María de Edimburgo, es hijo segundo del príncipe Leopoldo de Hohenzollern-Sigmaringen jefe de la rama mayor de los Hohenzollerns, como lo es de la rama menor el emperador Guillermo II. Designósele príncipe heredero de Rumanía,

por Real Decreto de 18 de Marzo de 1889, que dió el rey de Rumanía, el menor de los hermanos de su padre. En 1866 el príncipe Carlos de Hohenzollern fué elegido príncipe de Rumanía y en 1881 se le proclamó rey por consecuencia de los cambios introducidos en la Europa Oriental á causa de la guerra de Rusia y Turquía. En su matrimonio con «Carmen Sylva» no ha tenido hijos, y de ahí que su sobrino, el príncipe Guillermo, hijo mayor de su hermano mayor, fuese designado como heredero del trono. Aquel joven Príncipe renunció á esta sucesión, y por lo tanto fué elegido príncipe heredero de Rumanía su próximo hermano Fernando. Así, pues, lo mismo este príncipe que su esposa la princesa María se hallan emparentados con la casa Imperial de Alemania. El príncipe Fernando nació en Sigmaringen el 24 de Agosto de 1865, y por lo mismo cumplió el pasado verano veintisiete años. Es delgado, de mediana estatura, hermoso cabello y ojos azules, y tiene una expresión muy agradable. Amable, pero de carácter enérgico, en los tres años y medio que ha pasado en Rumanía se ha hecho muy popular en todas las clases sociales, acogiendo muy bien los rumanos su enlace con la princesa inglesa.

S. A. R. la princesa María de Edimburgo

La princesa María de Edimburgo, que se ha casado recientemente en el castillo de Sigmaringen con el príncipe Fernando de Hohenzollern-Sigmaringen, heredero del trono de Rumanía, es la hija mayor de los duques de Edimburgo. Nació el 29 de Octubre de 1875, y por lo mismo cuenta la edad de diez y siete años. Debido quizás en parte á que desciende de una rusa, la joven princesa, lo propio que su madre la duquesa de Edimburgo, tiene asombrosa disposición para los idiomas, poseyendo algunos con gran perfección. Su rostro es atractivo y dulce, y su aire gentil, al par que majestuoso, la han puesto en condiciones de representar un elevado papel á la juvenil edad de diez y siete años. Ha demostrado también la princesa María dotes naturales para la pintura, demostrando en sus trabajos no escaso talento, de modo que varios se han vendido á precios bastante elevados en bazares y ventas organizadas para fines benéficos. El duque de Edimburgo ha puesto siempre particular cuidado en que sus hijos se ocuparan en ejercicios físicos á fin de desarrollar sus fuerzas y de robustecer su salud. La princesa María se señaló por su afición á los ejercicios ecuestres, habiéndose acreditado en todas partes de excelente amazona, y singularmente en Malta, en donde vivió largo tiempo con sus padres, por causa del grado que tiene en la marina británica S. A. R. el duque de Edimburgo. En la armada gozaba la joven princesa de gran popularidad, que se ha hecho ahora patente con los preciosos regalos que la marina real le ha ofrecido y que figuran entre los mejores y más espléndidos de su canastilla de boda.

S. A. R. la princesa María de Edimburgo con el traje popular rumano

Lindísimo es este retrato de la princesa María. A su rostro aniñado y fino le sienta muy bien el curioso traje que llevan las mujeres del pueblo en Rumanía y que tiene un aire oriental muy caracterizado. Orientales son el cuerpo y las mangas holgadas; oriental la falda que se abre por delante; de dibujo oriental todos los bonitos motivos que enriquecen el vestido y que están ejecutados en seda é hilo de variados colores, bordados según el modo especial de aquel pueblo que tanto ha llamado la atención en todas las Exposiciones internacionales. Estas bordaduras de brillantes colores imprimen al traje singular riqueza, la cual se aumenta por medio del cinturón, que suele ser siempre de placas de bronce articuladas y cinceladas con prolijidad mayor ó menor, según el boato de la persona que lo usa, y por las gargantillas y patenas, muy historiadas también y sumamente vistosas. Ricos y aparatosos son también los pendientes y á veces los adornos de la cabeza, todo lo cual omitió la princesa María de Edimburgo al retratarse con el traje popular rumano en que se la ve en la lámina que publicamos.



Comemos demasiado. Asistimos á demasiados convites y banquetes y aun nuestra comida ordinaria es también excesiva. Esto nadie lo ignora, se dice á cada instante; pero pronto lo olvidamos hasta acabar por no poner ningún cuidado en el comer. Y este es el camino seguro que nos conduce lenta, pero necesariamente á la dispepsia, á las enfermedades del estómago, á la gota y al reumatismo. Dejamos que nuestro cuerpo se llene de sustancias no digeribles y olvidamos que éstas son verdade-

ros tóxicos. El oxígeno, cuando se halla en alta presión, es un veneno; el abuso de los alimentos y de los vinos exquisitos es otra forma del envenenamiento.

El número de dispepsias á que dan origen las comidas, es incalculable; sin que nadie lo note, todas ellas son

causa de dichas dolencias. El estómago funciona y se dilata, ¡cuántas personas lo tienen dilatado y lo ignoran, y cuando desgraciadamente ya es tarde lo advierten muy á su costa!

Por otra parte, contribuyen también á ello el cere-



S. A. R. LA PRINCESA MARÍA DE EDIMBURGO
CON EL TRAJE POPULAR RUMANO

monial, el buen parecer, las comidas á deshora, el calor de los aposentos, el aire de los comedores, etc. ¡Qué higiene la de las comidas!

Hace poco tiempo que un amigo nuestro comió en compañía de un médico.—¿Usted sabe, le decía, por qué existen tantos dispépticos?—¿Por qué? Las causas son

tantas...—Indudablemente, pero hay una que se une á las demás; nos volvemos dispépticos por galantería.—Y con efecto, en todas partes se admite que debe servirse primero al bello sexo. Esto parece que no tiene nada que ver con lo dicho y, sin embargo, no es así. Su vecina de usted come tranquilamente mientras usted la habla, y

cuando ya ha terminado ó muy poco antes, le sirven á usted; entonces, debe usted continuar la conversación empezada, y al mismo tiempo procurar de un modo ú otro comer; en realidad lo que usted hace no es comer sino tragar. La masticación está prohibida al caballero que come en un convite, y, sin embargo, la masticación es el punto de partida esencial, necesario, para la digestión. Sin una buena masticación no hay buena digestión, y ahí tiene usted por qué nos volvemos dispépticos en los convites.

¡Cuántas verdades no encierra esta opinión de aquel médico! y sin embargo, no debemos olvidar que lo moral obra sobre lo físico, y que una agradable compañía contribuye más á una buena digestión que el mejor elixir del mundo. El abuso, y tan sólo el abuso, es lo perjudicial.

Las personas sagaces en esta materia han aprendido á masticar hasta cuando están invitados. Es verdad que son pocos, pero son los verdaderos comedores. Desde el principio se han formado educación aparte; así como los sabios mueven siete veces la lengua antes de hablar, también las personas prudentes deben masticar más de veinte veces antes de tragar los alimentos. Tal es el precepto recomendado por el profesor Bouchard y que da resultados maravillosos en el caso de dilatación del estómago.

El que aplique, pues, la regla de «masticar, masticar y siempre masticar,» alcanzará resultados muy notables, si tiene cuidado en aplicarla rigurosamente. Por de pronto causa gran admiración el digerir bien, se come mucho menos y se satisface el apetito más pronto. Se levanta de la mesa como si hubiese comido mucho, y si bien en realidad se han absorbido menos alimentos, en cambio se han asimilado completamente, lo cual es una ventaja inapreciable. ¿Cómo se hace la digestión cuando se traga apresuradamente y sin masticar? Una parte de los alimentos no adquieren los jugos de la digestión; las transformaciones son incompletas y el organismo lleva consigo sustancias inservibles ó elabora verdaderos tóxicos. Es preciso, pues, saber comer bien; fuerza es confesar, con todo, que comer, siguiendo las reglas, es á menudo muy fastidioso, pero también es cierto que no podemos vacilar en la elección; ó comer bien ó sufrir una dispepsia.

Los dispépticos son fáciles de reconocer al poco tiempo. Calvicia precoz, ligera disnea al subir las escaleras, tufaradas de calor después de comer, alguna somnolencia, falta de aptitud para el trabajo, la aparición por la mañana, al despertar, de algunas pequeñas pústulas ó barros en la cara, etc., etc. Si en este estado se continúa asistiendo á convites cuatro veces por semana, ya puede darse por segura la dilatación del estómago y más tarde la gota, etc. No abusemos, pues, de las comidas; comamos despacio, mastiquemos siempre con cuidado y atención.

Al abdicar la corona el emperador Carlos V dirigió á su hijo Felipe II, en presencia de los magnates de su corte, las siguientes palabras: «Hijo mío; te entrego esta pesada carga: esta corona que ves resplandeciente de oro, abunda en crueles espinas. Puedo confesarte sinceramente que desde el día en que subí al trono, hasta hoy que lo abandono, no he tenido un solo instante de reposo, y todos los placeres que he disfrutado han sido envenenados.»

Al poco rato después de esta abdicación se retiró al monasterio de Yuste, donde, por espacio de algunos años, dió numerosos ejemplos de piedad. Su historia conserva de esta época un rasgo desconocido hasta entonces. Estando vivo hizo celebrar sus funerales con toda la pompa

y magnificencia posibles. En el interior de la iglesia se elevó un mausoleo; se encendieron grandes hachas; toda la servidumbre, de riguroso luto, rodeaba el féretro, y los monjes, en tono lúgubre celebraban el Oficio de difuntos. Carlos asiste á sus funerales, y contempla, en este imaginario homenaje tributado á su memoria, las lágrimas de sus amigos y oye los cantos lúgubres de los religiosos que ruegan al cielo le reciba en la mansión de los bienaventurados. El Emperador, que vestía un traje completamente negro, se arrodilló; al presenciar este espectáculo, las personas que se hallaban presentes derramaron de nuevo algunas lágrimas, y por última vez le compadecieron como si hubiese sido enterrado en la tumba. Carlos V parecía tener el presentimiento de que su muerte no tardaría en venir. Y en efecto, al día siguiente al de los funerales, cayó enfermo víctima de una calentura que consumió pronto sus fuerzas, y terminó su carrera en los mayores transportes de la más acendrada fe.

* * *

Zéuxis pintó un cuadro que representaba un canastillo de uvas, llevado en la mano por un muchacho de doce años. Unos pájaros, engañados por la apariencia, fueron á picar las uvas. Y al verlo dijo Zeuxis:—Muy bien imitadas estarán las uvas cuando se engañan los pájaros, pero muy mal imitado debe de estar el muchacho cuando no les espanta su presencia.

* * *

Un viajero hizo un gasto más que regular en una posada. Llegó la hora de pagar la cuenta, y dijo al posadero que no tenía un maravedí, pero que en equivalencia le cantaría lindísimas canciones. El posadero contestó que lo que quería era dinero y no canturías.—Pero si os canto una que os agrade por completo, ¿no la tomaréis por moneda sonante?—Corriente; vamos á ver, dijo el posadero.—El cantarín empezó varias canciones, y ninguna le gustaba al amo de la posada.—Voy, pues, á cantar una que de seguro os gustará, dijo el viajero sacando su portamoneda y haciendo como que lo iba á abrir, y empezó á cantar:

La mano al bolsillo
y al huésped pagad!

* * *

que en Italia llaman la *canción del viajero*.—¿Os agrada esta?—Sí, dijo el posadero.—Pues, entonces, ya estáis pagado. Abur.

* * *

Cromwell, en los negocios de Estado importantes, dictaba á su secretario tres ó cuatro despachos contradictorios, y ocultaba cuál era el que entregaba al correo de gabinete.

* * *

El hipo que proviene de una mala digestión se cura comiendo un terrón de azúcar empapado con algunas gotas de éter sulfúrico.

Si no se tiene á mano ese remedio, puede beberse poco á poco un vaso de agua, ó bien caminar solamente algún tiempo con la boca abierta, reteniendo un poco la respiración. Por fin, para hacerlo pasar á otro, se le sorprende ligeramente, y luego le cesará.

* * *

Los que visitan los enfermos deben, para preservarse del contagio, acostumbrar á arrojar de cuando en cuando la saliva mientras que reciben las exhalaciones del sudor y de los alientos del enfermo.

Es menester, por otra parte, airear á menudo los aposentos en que se tienen flores, para facilitar la salida de

los gases dañosos que éstas exhalan, y quitan la superabundancia de humedad de la atmósfera.

La prueba más infalible de tener mal gusto es el estar prendado de sí mismo. — OXENSTIERN.

El príncipe debe ser superior á los súbditos, y la ley ha de ser superior al príncipe. — FRANCISCO I.

Un rey ha de tener presente tres cosas: 1.ª que gobierna á hombres; 2.ª que debe gobernarles según la ley; 3.ª que no gobernará eternamente. — EURÍPIDES.

El orgullo nunca quiere deber, y el amor propio nunca quiere pagar. — LA ROCHEFOUCAULD.

Podrás hallar mujeres que nunca hayan tenido cortejo; pero con dificultad las hallarás que sólo hayan tenido uno. — LA ROCHEFOUCAULD.

La vejez y la maternidad son una especie de sacerdocio de la naturaleza. — CHATEAUBRIAND.



UN MICRO-COSMOS

(CONCLUSIÓN)

Así tenemos ya el escenario; ahora falta la decoración: para esto se toman trozos de coque bien abigarrados y se construye una gruta clara (según indica el dibujo) juntando los fragmentos de coque por medio de cemento y bañando el conjunto en una solución más clara del mismo cemento; hay que emplear cada vez poca cantidad porque se solidifica con mucha rapidez.

Así los cristales como las rocas hay que dejarlos,



cuando estén secos los cementos, muchos días en el agua, para que desaparezcan de la superficie las sales químicas que envenenarían á los futuros habitantes.

Después de esto se introduce la tierra dentro del mar, que será lo más límpido que se pueda; cúbrese con musgos arrancados de las rocas del río ó del arroyo, y después se lanza por aquellos dédalos acuáticos algunas ranitas incipientes, varios moluscos acuáticos y ciprinos dorados de pequeña talla.

Para embellecer la flora de este nuevo país se recogen, en los sitios húmedos y frondosos, plantitas acuáticas, que las hay de muy diversas y hermosas formas.

¡Figúrese el lector lo agradable que ha de ser para toda persona amante de la natura contemplar el pequeño y bellissimo mundo que su inteligencia y trabajo ha hecho surgir encima de una mesa, en el centro de un salón!

En cuanto á la dieta de esos extraños habitantes, puede consistir en gusanillos, migas de pan, moscas, mosquitos y otros pequeños insectos: es preciso cambiar el agua cada día, tomando las precauciones necesarias para que quede siempre en el fondo (de arena fina, con algunos guijarritos de colores) la suficiente para que puedan vivir los animales mientras se llena de nuevo el depósito; el mejor sistema para vaciarlo consiste en aspirar el agua con un sifón de vidrio; para quitar el polvo de la superficie se pasa por encima un papel chupón. Segurísimo el resultado, puede ser más ó menos agradable según la paciencia y el ingenio del fundador de esa isla misteriosa.

JULIÁN.

Solución á la charada anterior:

PLÁ-TA-NO

Solución al trío de sílabas:

E U R O P A
R O S I T A
P A T A T A

Solución al acertijo:

LA GOMA

CHARADA

Se pone como una dos
la niña muy ruborosa,
y por dos tres, poca cosa,
corre de la dicha en pos;
de bajar nos libre Dios
una tres con ansia loca,
pues toda prudencia es poca.
—¿Mi todo?— Bella ciudad
do alcanzó celebridad
una gran reina con toca.

Comunicada por FELIPE R.

ROMPE CABEZAS

E
.	D
.	.	M
.	.	.	U
.	.	.	.	N	.	.	.
.	D	.	.
.	O	.

Sustitúyanse los puntos con letras de modo que leídas horizontalmente resulte un nombre de varón.

Comunicado por R. M., de Barcelona.

ADVERTENCIAS

Agradeceremos en extremo cuantas fotografías, representando vistas de ciudades, monumentos, obras artísticas, retratos de personajes y antigüedades, nos envíen nuestros corresponsales y suscriptores, y en particular los de América, acompañándolas de los datos explicativos necesarios para reproducirlas en *La Velada*, siempre que á nuestro juicio sean dignas de ello.

Asimismo estimaremos la remisión de toda noticia que consideren de verdadero interés artístico y literario.

Se admiten anuncios á precios convencionales.

Aunque no se inserte no se devolverá ningún original.

Para las suscripciones, dirigirse á los *Sres. Espasa y Comp.ª*, Editores, Cortes, 221 y 223, Barcelona, y en las principales librerías y centros de suscripciones de España y América.

Gran sastrería de A. Medina

BARRA DE FERRO, 8, 3.º

————— BARCELONA —————

— Constante surtido de géneros del país y extranjeros —

CASA DE ENTERA CONFIANZA

NOTA IMPORTANTE. — Con un pequeño aviso por correo se pasa á domicilio á tomar medida

NUEVO
DICCIONARIO DE QUÍMICA
POR EMILIO BOUANT

MÁQUINAS PARA COSER, PERFECCIONADAS



WERTHEIM

LA ELECTRA

PATENTE DE INVENCION

funcionando sin ruido

**VENTA AL POR MAYOR Y MENOR
AL CONTADO Y Á PLAZOS**

— 18 bis, AVINÓ, 18 bis. — BARCELONA —

GRAN CERERIA



ESPECIALIDAD en cirios, blandones, hachas, candelas y todo lo concerniente al ramo de cerería, elaborado con toda perfección, al peso, forma y gusto de cada país, en ceras puras de abejas, para el CULTO CATOLICO, y con buenas mezclas de varias clases y precios.

BLANQUEO de ceras en gran escala, puras sin mezclas. — CERAS AMARILLAS de todas procedencias. Cerecina, parafina, estearina, etc., etc.

FÁBRICA DE BUJÍAS esteáricas y transparentes, blancas y en todas dimensiones. Casa fundada en 1858. Expendiciones á todos los puntos de la Península y Ultramar.

Princesa, 40. SALVADÓ Y SALA Barcelona.

Se remiten notas de precios y catálogos ilustrados gratis.

LA TIERRA SANTA

POR
D. VÍCTOR GEBHARDT

Esta obra se reparte por cuadernos al precio de una peseta.

CRISTÓBAL COLÓN

POR JOSÉ MARÍA ASENSIO

Edición monumental. — Se reparte por cuadernos á una peseta cada uno.

Vigor del Cabello del Dr. Ayer,

Preparado Bajo
Bases Científicas
y Fisiológicas,

para el
To-
cador.



El Cabello cuando no se le cuida debidamente pierde su lustre, se pone duro, rasposo y seco, y se cae con profusión al peinarse. Para impedirlo la preparación mejor es el

Vigor del Cabello del Dr. Ayer.

Destruye la caspa, cicatriza los humores molestos del cráneo, devuelve su color original al cabello descolorido y gris, lo pone sedoso y le comunica una agradable fragancia. Con el uso de este cosmético la cabeza menos poblada se cubre de un cabello

Exhuberante y Hermoso.

El Vigor del Cabello del Dr. Ayer es un artículo de tocador muy en voga entre las señoras y caballeros, y á éstos les hace un señalado servicio porque les devuelve y conserva la juvenil apariencia de su barba y bigote.

Preparado por el Dr. J. C. Ayer y Ca., Lowell, Mass., E. U. A. Lo venden los Farmacéuticos y Perfumistas.

BÉNÉDICTINE

De la Abadía

FÉCAMP

LICOR

EXQUISITO Y DIGESTIVO
SIN RIVAL

DEPOSITO: BURDEOS

108, cours du Jardin-Public



SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE

— BARCELONA —

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz. — Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.

Tres salidas mensuales: el 10 y el 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas. — Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia.

Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada 4 viernes, á partir del 8 de Enero de 1892, y de Manila cada 4 martes, á partir del 12 de Enero de 1892.

Línea de Buenos Aires. — Viajes regulares para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Póo. — Viajes regulares para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de África y Golfo de Guinea.

Servicios de África. — LÍNEA DE MARRUECOS. Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger. — Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los lunes, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.

La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE. — La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes. — En Barcelona, La Compañía Trasatlántica, y los señores Ripol y C.ª, plaza de Palacio. — Cádiz; la Delegación de la Compañía Trasatlántica. — Madrid; Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, núm. 10. — Santander; señores Angel B. Pérez y C.ª — Coruña; don E. de Guarda. — Vigo, don Antonio López de Neira. — Cartagena; señores Bosch Hermanos. — Valencia; señores Dart y C.ª — Málaga; don Luis Duarte.